

Amaya

Luzdely De León López

Image not found.

Capítulo 1

AMAYA

-Muy bien chicos este es el tema por hoy, alguna duda?- al escuchar al profesor decir estas palabras supe que no había prestado atención a nada de la clase, y por lo que vi a mi alrededor no era la única; ya que el salón quedó en completo silencio. -vaya, o explico muy bien o no entendieron nada- suspiró resignado, se escucharon unas leves risas de parte de mis compañeros y porque no decirlo yo también me reí. - bien solo les recuerdo que se hará un examen corto de este tema y el anterior, el examen tendrá un valor de 10 puntos así que les recomiendo que estudien, algunos si necesitan esos puntos urgentemente no es así señorita León?- se dirigió a mi mirándome fijamente.

-Sí- lo miré y no tuve de otra que contestar. ¡a él realmente no le caigo bien!

-Bien, con esto doy por terminada la clase, tengan un buen día- al fin la campana sonó, y todos salimos a refaccionar.

-¡Ahhh no puedo creer que el profesor Frank me lleve mal!- me volví a quejar con mi mejor amiga Karla, una chica de estatura media, cabello negro y profundos ojos verdes; de actitud despreocupada y muy directa. Ambas nos sentamos en una banca a las afueras de la cafetería, preferíamos el aire fresco. Abrí la bolsa en la que venía empacado mi sandwich de jamón en lo que esperaba una respuesta de ella, pero al no obtener más que silencio volteé a verla; ¡no podía creerlo la muy...ya estaba comiendo sin siquiera prestarme una pizca de atención! -¡Karla!- llamé su atención.

-¿¡Qué!?- respondió a la vez que daba un trago a su jugo de fresa. La miré molesta, ella sabía que me molestaba que me ignoraran, no por nada éramos amigas desde la infancia.-ahhh ¿que quieres que te diga? Esta vez si tuviste algo de culpa, no estabas prestando atención- me miró neutralmente, he de admitir que a veces detestaba esa actitud de

neutralidad y despreocupación suya.

-¿Podrías estar alguna vez de mi lado?- le pregunte viéndola fijamente.
-Además, no tenía porque andar divulgando mi nota a todos, se supone que eso es personal. _Cuando terminé de hablar aparté la vista de mi amiga y me centré en volver a comer mi sándwich que ya lo había dejado abandonado.

-En eso tienes razón, él no debió divulgar tu progreso en su clase, no es algo que nos concierne. Y sabes que estoy de tu lado Amaya...-

-iHum! Pues no parece- la interrumpí.

-Pero no voy a inventar cosas que no son, ni obviar hechos, y...ivamos! que pienso que deberías prestar más atención ya que química no se te da- continuó sermoneándome como si nada, ignorándome olímpicamente.

Suspiré rindiéndome, ella tenía razón, yo no era buena en química, me daba dolores de cabeza el solo pensar en los elementos de la tabla periódica y ni qué decir cuando teníamos que operar todo eso de electrones, neutrones y no sé qué más; por suerte para mí a Karla sí se le daba esa materia, bueno de hecho se le daban todas las materias y siempre buscábamos estudiar juntas. Sonreí internamente.

-Por suerte tú me ayudarás a estudiar para este examen ¿verdad?- dije esperanzada con una sonrisa.

-Qué más da- contestó sonriendo, llevando una manzana a su boca. Sabía que aceptaría.

-iBien entonces iré hoy a tu casa en la tarde!-.

-Bien, lleva todo lo necesario, no olvides nada. - Simplemente asentí ante lo dicho.

-¡Mira, allá está Félix el presidente estudiantil! ¿Por qué no vas y lo saludas? A lo mejor y llegan a tener una buena conversación- animé a mi amiga a que le hablara al chico que le gustaba.

Félix Aranda, presidente general estudiantil; cabellos castaños rizado y un poco sueltos, alto, cuerpo estándar, de ojos azul cielo siempre escondidos bajo unos lentes de marco negro fino. A pesar de no ser un atleta, era muy popular con las chicas y mi querida amiga estaba enamorada completamente de él. Eso era comprensible pues aparte de apuesto era una persona inteligente y muy carismática.

Karla siguió la dirección de mi vista y ahí lo vio, rodeado como siempre de estudiantes tanto hombres como mujeres atendiendo peticiones, sugerencias y quejas de los mismos. Él sintió nuestra mirada, levantó su vista y nos buscó cuando nos encontró nos saludó con una sonrisa; Karla al ver el saludo se sonrojó completamente y devolvió el saludo levantando la mano con torpeza, yo simplemente le devolví el saludo con la mano.

-Parece estar muy ocupado, no puedo llegar y empezar a hablarle ahora- suspiró bajando la mirada.

-Tienes razón, pero ¿qué tal si te unes al consejo estudiantil? Escuché que se quedaron sin secretario ya que lo transfirieron a otra escuela y el que se está encargando del trabajo es el tesorero, el pobre ha de estar que ya no da para más, sería una gran oportunidad para pasar tiempo con él y hablarle; ánimo, tu eres muy lista además de organizada, no será un gran trabajo para ti el ser su secretaria-.

-Quizá, aunque estaría muy ocupada.- concedió riendo.

-¡Inténtalo, yo te apoyo!- dije emocionada, realmente me alegraba verla tan feliz.

Seguimos platicando por un buen rato hasta que sonó el timbre que marcaba el final del descanso y entramos a nuestra próxima clase. El resto de las clases pasó normalmente hasta la hora de salida. En la entrada me despedí de Karla, y me fui caminando hacia mi casa.

En el camino, del otro lado de la banqueta en la que iba, me encontré con un accidente automovilístico; por lo que pude ver por las ambulancias y gente amontonada, hubo muertos. ¡Pobre gente! - fue lo que pensé- pero no me detuve, realmente no me gusta eso de andar de curiosa en estos casos. Cuando volví a fijar la mirada al frente, me topé con un chico bastante misterioso por no decir que daba un poco de miedo; vestido completamente de negro, con una capucha que le tapaba su cabello por completo, lo que más me llamó la atención fueron sus ojos, era el azul más profundo y brillante que jamás hubiera visto, parecían resplandecer entre tanta oscuridad, parecían...sobrenaturales.

Él simplemente estaba recostado de brazos cruzados en el muro perimetral de una de las propiedades del lugar por el que iba pasando, pero sus ojos me miraban fijamente, eso me asustó pero solo tenía dos opciones, cruzar la calle o seguir mi camino y realmente no quería asomarme al accidente, así que tomé aire y decidí seguir recto; le dediqué el saludo correspondiente al pasar cerca sin siquiera mirarlo y continué con mi camino aunque un poco más rápido ya que seguía sintiendo su mirada en mi espalda.

Al llegar a casa y entrar me sentí más aliviada, solté todo el aire que venía conteniendo sin darme cuenta. Cuando me fije alrededor toda la casa estaba en penumbras, seguramente tanto mamá como papá y mi hermana habían salido, vaya y yo que quería contarles lo que me había sucedido. Pero bueno, se los diré cuando regresen. Mientras tomaré un baño, comeré algo y me dirigiré a la casa de Karla.

Salí de mi casa en la tarde para encaminarme hacia la casa de Karla como habíamos quedado, mi familia aún no regresaba. Caminé apresurada por las calles ya un poco oscurecidas, se me había hecho un poco tarde al quedarme dormida y las escenas de hace unas horas todavía rondaban en mi cabeza, por esa razón estaba algo susceptible ya que seguía sintiendo

esa presencia y esa mirada en mí, aunque sabía que solo era mi imaginación.

Cuando llegué a la casa de mi amiga y toqué su timbre nadie abrió, entonces intenté llamarla pero al tocar mis bolsillos del pantalón me di cuenta que había olvidado mi celular. ¡Vaya que soy lista!...además, ¡No puedo creer que Karla olvidara que quedamos hoy en reunirnos y haya salido con su familia! Bueno no me queda de otra que regresarme a casa, ¡mañana me escuchara esta chica! Y con este pensamiento retorné mi camino.

En la mañana siguiente estábamos todos ya en la clase de química, no había podido hablar con Karla, aunque nos sentáramos una delante de la otra. La clase seguía como siempre aburrida, pero debía prestar atención ya que este tema también entraría en el examen de la próxima semana, trataba de anotar todo lo que podía mientras el profesor dictaba y explicaba.

-¡Joven Ducit! Si tanto le aburre la clase puede salir- el profesor de repente se detuvo y le llamó la atención a alguien en el salón, levanté la mirada para ver de quién se trataba porque no se me hacía conocido el apellido de la persona.

-No, gracias; aunque ya sepa el tema, pues llevo años leyendo sobre muchos temas es interesante recordar...y cuando quiera profesor podemos tener una charla sobre espectros atómicos. - Escuché una voz grave, profunda casi ronroneante. Me sorprendí mucho al ver que quien respondió era alguien sentado a mi lado y me sorprendí mucho más al notar su apariencia ¡No puedo creer que no lo haya notado, él no podría pasar desapercibido por nada del mundo! ¿Será algún alumno nuevo? No trae uniforme.

¿Ducit, eh? Vaya que apellido tan poco común, de hecho por lo que puedo ver nada en él es común; completamente ataviado en color negro tanto su pantalón como su camisa, chaqueta y botas con accesorios en plateado como una cadena en su cuello con unas alas por dije y algunas tachas;

una vestimenta un poco aterradora he de decir. Al fijarme más en él, me doy cuenta que toda su apariencia es contrastante por completo; su vestimenta aterradora contrasta completamente con lo llamativo y atractivo que es; su cabello tan negro contrasta con su piel tan blanca como porcelana, en resumen todo él es perfecto aunque distante.

Me di cuenta que la sala completa estaba sumida en silencio y que tanto el profesor Frank como Ducit se mantenían la mirada, ¡jamás había visto al profesor Frank tan enojado, realmente daba miedo! Podría jurar que el profesor tenía un destello casi rojizo en sus profundos ojos negros.

Mientras al fijarme en Ducit, su postura seguía relajada casi con burla, de hecho todo lo que él había dicho desde el inicio había sido con burla que no se molestó en ocultar.

El profesor desvió su mirada para posarla en mí y yo al verlo directo a los ojos reamente sentí terror, quedé muda no podía hablar ni moverme, ¡me parecía increíble que alguien pudiera tener una mirada tan...obscura, aterradora!

-Profesor, ¿seguirá impartiendo la clase?- le volví a escuchar hablar y solo ahí reaccioné y solté el aire que estaba conteniendo, extrañamente el escuchar su voz profunda me calmó. El profesor volvió a fijar su mirada en él por un breve lapso de tiempo para después girar y continuar con la clase.

-Hola, creo que no hemos hablado mucho, me llamo Rael Ducit- se giró hacia mí extendiendo su mano.

Al escucharlo me volví para responder el saludo, pero al verlo a los ojos me quedé de piedra, asombrada y un poco de miedo empezó a inundarme ¡era el mismo chico extraño que vi ayer! ¡Sus ojos, esos ojos eran inconfundibles, ese azul profundo casi mágico!

-Me-me llamo Amaya León, es un gusto.- reaccioné finalmente, y le estreche la mano ya que él seguía con su mano extendida. Después de eso, volví mi vista al frente he intenté prestar atención, sin embargo, seguía sintiendo su intensa mirada sobre mí todo el tiempo, ¡este tipo sí

me pone nerviosa!

Ya en el receso Karla y yo estábamos refaccionando como siempre bajo la sombra de un árbol en una banca, me encontraba distraída pensando en Rael, realmente no lo había notado ¿tan distraída podía llegar a ser?

-Vaya hoy en la clase de química sí se puso feo, bueno al menos no eres la única a la que el profesor Frank odia- le escuché decir a Karla con un dejo de humor en su voz. Eso no era gracioso, además, ¿Karla ya lo conocía?

-Karla, ¿tú ya conocías a Rael? ¿Es un alumno nuevo, cuándo se integró que yo ni lo noté? Es más, estaba segura que a la par mía se sentaba una chica y no un chico. - Estaba realmente confundida.

-¿De que estas hablando Amaya? No es un alumno nuevo, inició el año con nosotros, todos lo conocen; es cierto que no es alguien muy social pero tampoco es que pase desapercibido.- Los ojos de Karla me miraban con confusión y burla. La había desubicado con mis preguntas.

-Bien quizá tengas razón- me rendí, no tenía sentido seguir insistiendo con el tema si no quería que Karla me mirara mal por creer que me estaba burlando de alguien. -Por cierto, ¿cómo se te ocurre salir ayer si quedamos en que estudiaríamos juntas?, llegué a tu casa y no estabas, de hecho no había nadie.- le cuestioné molesta al recordar ese asunto.

-¿Ayer, en serio? No recuerdo- dijo pensativa. ¿iEra en serio!? ¿Cómo pudo olvidarlo? Creo que mi molestia se notó en mi cara porque rápidamente ella lució apenada. -Lo siento Amaya, mira, estudiemos hoy en la tarde ¿sí? Y esta vez sin falta.- sonrió a modo de disculpa; yo realmente estaba molesta, sonreí y asentí, no podía enojarme mucho tiempo con mi mejor amiga.

-Hola Amaya.- pegué un brinco al escuchar esa voz profunda al otro lado mío, no necesitaba ser una genio para saber a quién pertenecía. Al voltear Rael estaba sentado a la par, no lo había escuchado llegar, eso me puso más nerviosa.

-Hola Rael, ¿y tu uniforme?- no pude evitar preguntar. Y es que realmente no lo recordaba de ningún lado.

-Oh, lo he mojado el día anterior, tranquila, tengo permiso de venir sin él. -Aseguró sonriendo, sonrisa que extrañamente me trajo tranquilidad, era como respirar aire puro. Verdaderamente todo en él se contradice. - ¿Qué dices si te acompaño a la salida?- sentí su mano sobre mi hombro, extrañamente sentí que todo a mi alrededor cambiaba, todo se volvía extraño, más oscuro; eso me asustó. Retiré su mano inmediatamente de mi hombro, le vi y me hice hacia atrás, ¿Qué fue lo que hizo? Porque me quedaba claro que había sido él; miré a mí alrededor todo seguía normal, me percaté de que Karla ya no estaba ¿en qué momento se había ido?

-Lo siento tengo que retirarme.- no se me ocurrió que más decir, me di media vuelta y me adentré en el edificio de clases.

Las demás clases pasaron sin novedad, lo único extraño fue que Karla ya no apareció, cuando pregunté por ella se me dijo que se había retirado por un dolor de estómago, supuse que fue porque comió mucho; bueno al menos tampoco me topé con él en el resto de las clases ¿el por qué no lo vi? Quien sabe, quizá decidió no entrar a clase y fugarse.

Llegada la hora de salida, caminé directo hacia mi casa ya que no tenía de quién despedirme y no iba a esperar a Rael, seguramente eso de acompañarme fue una broma suya.

-¿Por qué no me has esperado?- escuché su voz aterciopelada a mi lado de repente, pegué un pequeño brinquito del susto iel tipo parece fantasma! Pero no me atreví a verle el rostro y tampoco contesté; simplemente seguí caminando con él a mi lado.

Los dos íbamos en completo silencio, pensé que al ignorarlo, dentro de poco él se desviaría tomando su respectivo camino. Ambos llegamos a una

zona donde había mucha gente reunida y ambulancias, todo era un gran alboroto ¿otro accidente? Mi intención de seguir mi camino e ignorar el hecho se vio frustrado.

-Ven vamos a ver que sucedió.- me haló de la mano para empezar a caminar hacia el lugar, automáticamente sentí un terror de solo pensar en acercarme, y me detuve en seco por lo tanto él también se detuvo -vamos- volvió a insistir pero yo no me movía para nada, por alguna razón estaba aterrada y simplemente negué con la cabeza. Él seguía insistiendo y no soltaba mi mano, y yo empecé a forcejear para soltarme, lo logré, me di media vuelta y empecé a correr hacia mi casa alejándome de él. Él simplemente se quedó quieto observando cómo me alejaba.

Corrí lo más rápido que pude hasta llegar a mi casa y entré precipitadamente cerrando la puerta tras de mí, me recargué en la puerta tratando de regularizar mi respiración y vi hacia el interior de la casa, no había nadie, mi familia había vuelto a salir; suspiré en resignación, tomaría una ducha y dormiría un poco antes de ir a casa de Karla.

Estaba acostada en mi cama cuando escuché un ruido proveniente de la sala ¿mi familia había vuelto? Emocionada me levanté y salí de mi habitación, pero al salir todo seguía oscuro, eso me puso nerviosa, pasé por cada ambiente de la casa y nada solo quedaba la sala principal y hacia allí me dirigí; al llegar mire alrededor y nada. Pensé que era mi imaginación así que di la media vuelta lista para dormir un rato más.

-Hola Amaya, sí que fuiste una pésima alumna, pero ya esa farsa acabó- escuché una voz a mi espalda en la entrada principal, era realmente tétrica y grave, además sonaba distorsionada, me paralicé. Al girarme me quedé mucho más sorprendida ¿era el profesor Frank? Pero, lucía diferente: sus ojos con una negrura total que inspiraban un terror indescriptible; su cabello de ser negro, liso y corto había pasado a ser largo y descuidado incluso daba la impresión de que estaba húmedo y sucio; su estatura había aumentado ahora era increíblemente alto y delgado casi esquelético; su piel, acanelada, ahora era de un blanco mortecino casi traslúcido, los dedos de sus manos terminaban en garras; y su vestimenta, siempre impecable ahora no eran más que harapos; todo él daba la impresión de estar sucio, como si se hubiera revolcado en un charco de lodo. -Es hora de irnos Amaya.- itengo que huir! Fue lo que pensé al escucharlo hablar y extender esas extremidades hacia mí.

Inmediatamente me giré y empecé a correr hacia la puerta trasera, cuando miraba hacia atrás lo veía increíblemente cerca ¡si él me atrapa, estaré perdida! Era lo que pensaba; solo quería huir, alejarme lo más que pudiera de él, llegué al jardín trasero pero estaba atrapada por la cerca que bordeaba el jardín ¡Quería desaparecer, despertar de esta pesadilla! ¡Alguien, ayuda!

-¡Déjala demonio, ella no le pertenece a tu amo!- ¿demonio? ¿iEn serio esa cosa era un demonio!? Entonces alguien envuelto en una luz blanca y vistiendo una túnica negra apareció delante de mí, era el que había hablado con voz serena y fuerte. Parece que el otro ser lo reconoció porque se detuvo por completo en la puerta con expresión molesta. La persona parada frente a mí se descubrió la capucha, entonces quedé asombrada ¿iRael, que hace el aquí!? O más bien ¿iquién o qué es él!? Fueron los pensamientos que me asediaron, cuando de repente un par de alas enormes salieron de su espalda sin siquiera romper la túnica, era como si estas la atravesaran, eran de un color negro, profundo, brillante; se podían ver realmente suaves al tacto.

-iTú, ¿Por qué te entrometes? Estoy harto, los demás no tendrían que haberte dejado pasar!- al terminar de decir esto, el demonio se lanzó hacia Rael con sus garras al frente ¡parecía un animal enloquecido! Entonces Rael extendió su mano y de ella salió una brillante y blanquecina luz la cual formó una impresionante e inmensa oz.

-iY no me dejaban, hasta que Miguel se encargó de ellos para que yo pudiera cumplir mi misión!, ahora... ¡Desaparece!- y con esto dicho hizo un movimiento con su oz en diagonal cortando así al demonio, quien simplemente se desvaneció quedando así todo en completo silencio.

-¿iQué o quién eres!? Y ¿iqué es lo que pasa!?- entre en pánico al darme cuenta de todo lo que acababa de vivir.

Rael al escucharme volvió su vista hacia mí, la pequeña briza que lo rodeaba movía sus hermosos cabellos negros ondulados que le llegaban hasta por debajo de los hombros y sus ojos tan azules y vivos tanto que parecía que tuviera encerrado el mar en ellos. Todo este conjunto ya no me causaba temor sino por el contrario me transmitieron paz y lograron

calmarme.

-Mi verdadero nombre es Azrael, guía y ángel de la muerte y he venido aquí por tí.- Sus ojos me miraban fijamente, como intentando leerme. ¿Por mí? Pero ¿por qué? Si yo todavía estoy viva y tampoco es como si sintiera que fuera a morir; miré a mí alrededor, todo se sentía y se veía tan real. -Eso es porque estas atrapada en una ilusión que tú misma has creado, y el demonio que quería cazarte ha mantenido, tú ya no estás en el plano mortal, lo has dejado hace dos semanas en tiempo humano.-

Era como si me leyera el pensamiento, contestó a todas mis preguntas internas, extrañamente no me sentí asustada o desesperada, supongo que es por influencia de él; simplemente quería saber qué me ocurrió ya que no recordaba nada. -Vamos, ven conmigo te mostraré lo ocurrido, ya es hora de irnos.- Otra vez era como si me leyera la mente. Me extendió su mano y la tomé.

De repente aparecimos en la calle donde estaba el accidente, las personas y la ambulancia seguían allí; Azrael haló mi mano hacía el lugar del accidente, yo, con un poco de temor lo seguí, ya no puse resistencia. Llegamos al lugar, la gente reunida rápidamente se apartaba a su paso, él se detuvo y se apartó permitiéndome ver el panorama completo; entonces mis ojos se abrieron por completo e imágenes empezaron a llegar a mi cabeza, era como si un candado se hubiera abierto dentro de ella. Y pude verme en mi mente; yo saliendo del colegio y tomando el camino hacia mi casa, yo cruzando la calle para llegar a un puesto de venta, luego alguien gritando ¡Cuidado!! luego ¡una bocina y un frenazo! y después...yo caminando a casa. Observé el lugar, el auto estacionado y marcas de llantas detrás de él, y al mirar un poco más... mi cuerpo posicionado de lado, mis largos cabellos castaños regados, mi piel clara salpicada de la sangre que me rodeaba... mi sangre, y mis ojos castaños, sin vida ya.

-Azrael, ¿Qué fue lo que pasó? Bueno, es obvio que morí atropellada pero exactamente... ¿Cómo fue?- Me atreví a preguntarle, aunque no estaba segura de querer saberlo. Él me miró por un momento, luego su vista se perdió en la nada como recordando.

-El que conducía el auto acababa de salir de un bar, iba muy tomado, a alta velocidad y discutiendo con la chica que lo acompañaba; cuando prestó atención al frente y te vio ya era tarde, aunque frenó no logró detenerse a tiempo. Todo fue muy rápido, él te golpeó con el auto, y por la velocidad que llevaba te lanzó unos metros, el golpe al caer fue demasiado para tu cuerpo, especialmente tu cabeza; fue una muerte

instantánea.- Azrael narraba esto como si se lo supiera de memoria, su voz y su rostro no mostraban emoción alguna. Mientras yo escuchaba todo en shock, entonces yo morí por culpa de un tipo ebrio que iba al volante, y por eso también causé dolor a mis seres queridos! Al ser consciente de esto una tristeza enorme inundó mi pecho y lágrimas empezaron a salir sin que yo pudiera controlarlas; no me pude despedir de mis padres, no abrace por última vez a mi pequeña hermanita y no me pude despedir de Karla; mientras más pensaba esto más lágrimas salían y no podía ni quería controlarlas. Azrael al notar mi tristeza y lágrimas, volteó completamente hacia mí, pude sentir su tacto en mis mejillas limpiando mis lágrimas; al levantar la vista noté que su expresión había cambiado por completo, ya no era parca sino que ahora mostraba comprensión y calidez. Eso me calmó.

-¿Hay alguna manera de que pueda verlos por última vez y despedirme?- Estaba esperanzada. Azrael seguía manteniendo su mirada de comprensión en mí y asintió. Yo sonreí ante su respuesta. Era increíble como sus expresiones aunque leves eran muy cambiantes.

-Pero no tendremos mucho tiempo, además ellos no te verán ni escucharán físicamente, será un sueño para ellos o simplemente una sensación- Aclaró. Yo estaba satisfecha solamente con eso, así que asentí. -Bien, vamos entonces.- Extendió su mano y yo la tomé, una luz blanca y cálida nos envolvió.

Llegamos a casa de Karla, específicamente en su habitación, era de noche y todas las luces estaban apagadas. Ella estaba durmiendo en su cama, su expresión era triste. Azrael se recargó en la pared dándome a entender que me esperaría y daría mi espacio, mientras yo me acerqué a mi amiga.

-Karla, no llores, vengo a despedirme y agradecerte por los años de amistad brindados, fuiste la mejor amiga que pude tener, quiero que sigas sonriendo y teniendo ese carácter tan genial que tienes; brinda tu amistad a otras personas, que esas personas sepan lo maravillosa que eres y cumple nuestro sueño de fundar el mejor despacho de abogados, yo ya no estaré contigo, pero se fuerte, después de todo, tu nombre significa "mujer fuerte" ¿no? Te quiero Karla.- Sonreí al ver su rostro relajarse, me levanté y me giré hacia Azrael y él me entendió; extendió su mano, la

volví a tomar y desaparecimos.

Volvimos a aparecer en lo que parecía ser la sala de estar de una casa de tamaño estándar de dos niveles, esta casa no la conocía. Miré con curiosidad al ángel.

-Es la nueva casa de tu familia, el perderte fue mucho para ellos y el estar en la anterior casa le traía demasiados recuerdos a tu madre y hermana, así que tu padre decidió que se mudaran a una nueva por el bien de ellas. - Azrael me explicaba mientras se sentaba en uno de los sillones del lugar y cruzaba los brazos. Entendía a mi padre perfectamente, debió ser muy duro para él el hecho de perder a una hija y encima ver como el resto de la familia se hundía en depresión. -Las habitaciones están en el segundo nivel, la de tu hermana esta al fondo al lado izquierdo y la de tus padres esta en frente al de tu hermana. Yo te esperaré aquí, no te preocupes estás segura. Te recuerdo que no tenemos mucho tiempo- .Me terminó de explicar. Al escuchar lo último subí lo más rápido posible. Me dirigí primero al cuarto de mi hermanita, ya adentro la encontré dormida de espaldas con sus cabellos ondulados y castaños alborotados; se veía tan linda.

-Adiós Lea te quiero mucho.- besé su cabeza y la cubrí con la sábana.

Ya en el cuarto de mis padres los encontré igualmente dormidos, me paré en centro a los pies de la cama para poder verlos a ambos y hablarles.

-Mamá, papá, gracias por todo y perdonen los dolores de cabeza que les causé, por favor sean felices junto a Lea y sería genial que ella tuviera una hermana menor, los quiero mucho, asegúrense que Lea se convierta en una gran mujer como tú mamá y tan lista como tú papá. Los amo, adiós.- Terminé con una gran sonrisa y paz en mi corazón. Me giré y salí del lugar; al bajar me encontré con que Azrael ya estaba de pie en el centro de la sala esperándome, pero lucía diferente. -¿Ahora llevas un traje y gabardina en blanco?- No pude evitar cuestionar.

-Así es, el anterior es mi traje de trabajo, este es el de gala, lo uso para hablar con Él- Sonrió como no lo había visto, todo él resplandecía de alegría, incluso sus alas completamente negras tenían un brillo especial. Y

ese sentimiento se me contagio y pude sentir una calidez y alegría inigualable. -¿Lista para irnos?-.

-Y ¿Qué pasará con mi familia?- no pude evitar preguntar en lo que caminaba hacia él.

-No te preocupes, estarán bien, ÉL y mis compañeros les ayudarán a seguir adelante y recordarte con alegría.- Le creí por completo al escucharlo.

-Entonces, sí estoy lista, vamos.- Sonreí y tome su mano, y una luz ahora dorada, mucho más brillante que cualquier otra cosa nos rodeó por completo desapareciendo.

A la mañana siguiente cuando tanto la familia como la amiga de Amaya despertaron, se sintieron tranquilos y contentos por el mensaje transmitido en sus sueños. Sus corazones todavía extrañaban a su querida hija y amiga, sin embargo sentían que podían seguir adelante y mostrar a los demás la calidez y amabilidad que su querida Amaya había sentido y visto en ellos ya que ella así lo querría.

FIN